

# LA NOVEDAD DE LA VIDA

---

*Emperatriz Arrobo ss.cc  
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N° 11 – 19 DE DICIEMBRE 2013

## **“ALGO NUEVO ESTA NACIENDO, ¿NO LO NOTAN?”**



Diciembre, el mes del gozo y la esperanza, de la espera y la llegada, de la gran súplica “*Ven Señor Jesús*” y de la feliz respuesta “*Sí, vengo pronto*”. Seguramente en este ambiente ha vivido y está viviendo cada una de ustedes, sus comunidades religiosas y comunidades pastorales. Un tiempo de novedad, gracia y bendición, porque Dios viene y se acerca a nosotras para que sintamos su ternura, su caricia, su amor... Un mes maravilloso ¡verdad!

Para celebrar la entrañable fiesta de la Navidad, es necesario prepararse, por eso la liturgia de adviento ha sido una permanente invitación a “*levantar la cabeza*” a no vivir encogidas y cabizbajas, encerradas en nuestros miedos y tristezas, a levantar la mirada y ampliar el horizonte, porque “*se acerca nuestra liberación*” (Lc. 21, 28). Una llamada a estar despiertas, en vigilia, para que al llegar el Señor, no nos encuentre dormidas.

Navidad es una asombrosa experiencia de fe y de amor. Las grandes experiencias de la vida son un regalo, pero sólo las viven quienes están dispuestas a recibirlas. Para vivir de una manera nueva la experiencia de la Navidad hay que prepararse por dentro, “*esta experiencia del corazón es la única con la que se puede comprender el mensaje de fe de la Navidad: Dios se ha hecho hombre*” (K. Rahner). “*La gracia, colma, llena, pero no puede entrar más que donde hay un vacío para recibirla*” (Simone Weil).

**Navidad, experiencia  
de Fe y de Amor**

Navidad es la gran novedad de un Dios que se hace humano, abrazando la humanidad en su infinito amor “*se ha manifestado la bondad de Dios, nuestro salvador, y su Amor a los hombres*” (Tt. 3, 4). Una novedad sin límites de tiempo y espacio, porque Cristo nace cada día en ti, en mí y en cada ser humano que lo quiere recibir. Desde su Encarnación, a Dios lo encontramos entre los seres humanos, con los seres humanos y en los seres humanos.

Todas sabemos que la Navidad no es un acontecimiento intrahistórico, un recuerdo de algo que sucedió en tiempos lejanos, sino una Presencia siempre actual y siempre nueva. Es la celebración de lo que sucede hoy; es la fiesta del nacimiento de la eterna novedad. Aceptar a Dios así es estar dispuestas a construir la historia con Él y con su Luz ver el pasado para evaluar; el futuro para proyectar y el presente para vivirlo intensamente; enfrentando lo difícil, disfrutando de lo bueno y construyendo el gran sueño por el cual el Verbo se hizo carne y puso su tienda en nuestra tierra, hasta dar la vida por nuestra causa.

Nuestros Fundadores en la Navidad de 1800 escucharon fuertemente esta llamada de Dios a encontrarlo en cada ser humano necesitado de misericordia, reparación y amor. Poco a poco fueron intuyendo un nuevo proyecto, una nueva manera de encarnar el Amor de Dios, y un nuevo Carisma para la Iglesia.

Cada año la Divina Providencia nos invita a hacer memoria vivencial y agradecida de estos dos nacimientos, como uno solo. Dios que nace cada día, necesita que su Amor y Misericordia lleguen a cada corazón humano, necesita de nuestro Carisma, necesita de nuestra Congregación, necesita de ti y de mí....

**Dios necesita que su Amor y Misericordia lleguen a cada corazón**

A la luz de la experiencia de gozo y esperanza que hemos vivido en este mes, podríamos decir que el camino que estamos recorriendo como Congregación es como un adviento. Después de la experiencia del Espíritu vivida en el 35° Capítulo General, nos hemos puesto en camino para dar respuesta al gran desafío que nos ponía delante el Señor, “elegir la vida”, es decir, “elegirlo a Él”. Ha transcurrido el primer año de camino y a lo largo de él, hemos ido preparando nuestra mente y nuestro corazón; descubriendo los dones que Dios ha puesto en cada una de nosotras; descubriendo y reconociendo los miedos, las dudas, las resistencias, las expectativas... que nos habitan, pero sobre todo ha ido creciendo la convicción que Dios nos sigue llamando, porque somos necesarias para su Corazón. Hemos preparado el corazón cultivando en nosotras algunas actitudes muy importantes, para recorrer este camino hacia el nuevo rostro de la Congregación.

Como Gobierno General podemos decir que durante este tiempo hemos sido felices testigos de la encarnación de estas actitudes en nuestras hermanas: vidas entregadas en plenitud, haciendo suya la vida y misión SS.CC.; encarnando creativamente y con alegría el carisma allí donde han sido enviadas; asumiendo con fe y esperanza gozosa su realidad; interesándose por todo lo que va viviendo la Congregación; aceptando con disponibilidad y gran sentido de pertenencia los servicios que se han ido solicitando, para vivir corresponsablemente las tareas confiadas por el Capítulo General; acogiendo con apertura, disponibilidad y corresponsabilidad lo que Dios nos va mostrando en el camino. Toda esta experiencia nos lleva a hacer nuestras las palabras del profeta y decir con un corazón humilde, agradecido y gozoso *“algo nuevo está naciendo, ¿no lo notan?”* (Is. 43, 19).

**Vidas entregadas en plenitud, haciendo suya la vida y misión SS.CC.**

Esta semilla que se plantó en el Capítulo está germinando en la vida de cada hermana y de cada comunidad, está germinando en los pasos que hemos ido dando este año a nivel de Congregación; nos puede parecer algo imperceptible, velado, encubierto aún, pero intuimos que el Señor y su Espíritu siguen haciendo su obra y nosotras estamos llamadas a ser esa tierra buena, donde pueda germinar la vida y la vida en abundancia que el Señor nos ofrece diariamente.

**Algo nuevo está naciendo, ¿no lo notan?**

Algo nuevo está brotando y aunque no lo vemos claramente aún, nos dejamos guiar por la esperanza. Esa esperanza que se construye aquí y ahora; esa esperanza que es Dios mismo, haciendo su obra en nosotras y a través de nosotras. Algo nuevo está brotando y la esperanza nos hace sentir el susurro suave del paso de Dios en lo que vamos viviendo.

*Cuando se da una esperanza total,  
que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares,  
que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa,  
todos los crecimientos y todas las caídas.  
Algo nuevo está naciendo.*

*Cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría,  
se viven como promesa del Amor de Dios que se nos manifiesta en la vida,  
cuando el vivir diario, tantas veces marcado por la rutina,  
se vive con serenidad y perseverancia hasta el final,  
descubriendo una fuerza mayor que nos impulsa y anima.  
Algo nuevo está naciendo.*

*Cuando uno se entrega sin condiciones,  
gratuita y libremente desde lo más profundo de su ser,  
cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie.  
Algo nuevo está naciendo. (Salmo adaptado)*

Mirando el recorrido de este año, nos damos cuenta que algo nuevo está naciendo, pero el camino no ha terminado, queda mucho por hacer, queda mucho por vivir. Preparémonos para acoger y asumir con apertura, disponibilidad, responsabilidad y corresponsabilidad, la novedad que la Providencia de Dios disponga para nosotras en el próximo año de cara al *nuevo rostro de la Congregación*. Dejémonos conducir en todo momento por el Señor, Él es el dueño de la obra, Él camina a nuestro lado, Él nos seguirá mostrando el camino, *“bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente, tengo siempre presente al Señor, con Él a mi derecha no vacilaré”* (Sal. 16).

**Preparémonos para  
acoger y asumir la  
novedad del nuevo  
rostro de Congregación**

Dejemos que el Señor como buen alfarero vaya dándole a nuestra Congregación el *nuevo rostro* que ella necesita, para encarnar creativamente el Carisma, en cada ser humano necesitado de una imagen de Dios que le recuerde: la misericordia y la comunión, la reparación y la compasión, el don gratuito del Amor manifestado plenamente en Jesús, *“el Dios con-nosotros”*, un amor de compasión, un amor de compañía, un amor que nunca olvida, un amor que nunca muere.

Que la humanidad de Dios que ha querido entrar en nuestra historia, nos colme de su amor y ternura, de su alegría y paz, que nos ayude a disponer el corazón para que en nosotras también se cumplan las promesas de Dios, siendo fieles a su voluntad como lo fue María. También nosotras como Ella estamos llamadas a acoger la VIDA, gestarla y entregarla en nuestro ser y hacer de cada día.

Feliz Navidad y un Año Nuevo lleno de sorpresas y bendiciones de Dios.